

**Aportación al estudio
y evolución de
la propiedad familiar
durante el siglo XVIII
en el Campo
de Requena - Utiel.
"El caso de los
Gil de Peñarrubia"**

FERNANDO MOYA MUÑOZ
CRONISTA OFICIAL DE FUENTERROBLES.

**APORTACIÓN AL ESTUDIO Y EVOLUCIÓN DE LA PROPIEDAD FAMILIAR DURANTE EL
SIGLO XVIII EN EL CAMPO DE REGUENA-UTIEL. "El caso de los Gil de Peñarrubia".**

No siempre se tiene la suerte de encontrar una buena colección documental a nivel privado que nos ofrezca una visión de la evolución social y económica en un período de tiempo largo.

La documentación privada de tipo familiar que más suele conservarse es de carácter notarial, como pueden ser contratos de compra-venta, inventarios post-mortem, hijuelas, etc.; este tipo de documentación nos es de mucho interés para aproximarnos de una manera real a la forma de vida de quienes procede dicha documentación, este material nos ofrece la posibilidad de emprender investigaciones de todo tipo, ofreciendo una fuente casi inagotable de posibilidades, pues de los datos privados no solo tendremos referencia de un grupo reducido, sino que por agrupación podremos estudiar desde un grupo social en un momento determinado así como su evolución a través del tiempo y además lo que es muy importante, es la fiabilidad de dicha información, ya que la documentación material, sobre todo los inventarios post-mortem o la hijuelas suelen ser muy detalladas y muy fiables tanto en la descripción como en la valoración de lo que describen.

En el caso que nos ocupa si que ha habido esa suerte de conservar una buena cantidad de documentación privada de carácter fami-

liar, destacando la de los Gil de Peñarrubia que abarcan todo el siglo XVIII y las consiguientes ramificaciones en y a través de otras familias llegando hasta la actualidad, basta decir que la serie de hijuelas abarcan un período comprendido entre 1720 y 1987 con un total de 48 hijuelas, amen de testamentos, contratos de compra-venta, inventarios, certificados, etc., con el valor añadido de que toda la documentación pertenece a esta comarca, con referencia a casi todos los pueblos de la misma pero centrado principalmente en Fuenterrobles y Requena.(Fig.1)

Y es precisamente de todo ello de donde entresacamos la evolución de los Gil de Peñarrubia desde que tenemos noticias de ellos, así como durante todo el s. XVIII. En la evolución de esta familia nos interesa ver la evolución de unos agricultores acomodados, sus propiedades, sus bienes, y lo que de ellos sabemos, haciendo un recorrido casi biográfico sin extendernos demasiado en los detalles que nos ofrece la documentación conservada y que se prestan mejor par otro tipo de trabajo más detallado como evolución de la propiedad, de los precios y de la indumentaria, etc.

La idea es rescatar del olvido algunos personajes que por su situación especial de grandes propietarios condicionaron la vida de la entonces aldea de Fuenterrobles, y que en la actualidad apenas

si se recuerda el nombre de algunos de ellos en la toponimia rural del pueblo y cuyo apellido curiosamente ha desaparecido completamente de Fuenterrobles.

XVIII, siendo el caso más representativo y mejor documentado de una familia de labradores ricos que trabajan y controlan personalmente su hacienda manteniéndose a ca-



Fig.1

Dentro del ambiente social y económico de Fuenterrobles durante todo el siglo XVIII, encontramos algunas familias o individuos aislados de las mismas que llenan la mayor parte de las noticias y documentación que ha llegado hasta nosotros de este periodo; varias son las familias que destacan en este aspecto, pero de entre ellas sobresale con especial relevancia la de los Gil de Peñarrubia cuya importancia social y sobre todo económica abarca todo el siglo

ballo entre sus posesiones de Fuenterrobles, entonces una aldea, y Requena a donde pertenecía dicha aldea.

Si nos situamos en el Fuenterrobles del s. XVIII, nos encontramos ante todo con un siglo de contrastes y de fuertes cambios sobre todo demográficos: en 1699 contaba con unos 55 habitantes y hacia 1800 alcanzaba la cifra de 530, más dos eclesiásticos; este desarrollo demográfico quedaría de manifiesto en muchos aspectos es-

sus aldeas que finalizaría en el caso de Fuenterrobles con el primer intento de emancipación de Requena en 1798.

El tiempo intermedio estará marcado en lo económico por la evolución agrícola en detrimento de la ganadería, aunque seguía existiendo una cabaña ganadera nada depreciable casi en su totalidad lanar, con algo de caprino y algunos bueyes. En lo social se puede observar como evoluciona la población, pues afluyen nuevos pobladores, bien de otros puntos de la comarca como de fuera, en especial de la Serranía conquense donde llegan pastores y jornaleros, sobre todo en la segunda mitad del siglo. Del último tercio del siglo XVIII como datos orientativos podemos citar la existencia de cuarenta y una casas, que el total de tierras cultivables eran unos 3.580 almudes, dando como frutos, trigo, centeno, avena, cebada, guijas, azafrán, cáñamo y lino; en vino se da una producción aproximada de 2.000 arrobas (1787), aparte bastantes colmenas. Por esos años había en la aldea un peraire, tejedores de lienzo y lana, albañil y sastre y según el dictamen médico de la época las enfermedades más comunes que afectaban a los vecinos eran tercianas, tabardillos y dolores de costado. En lo eclesiástico se dependía de Requena (San Nicolás).

LA FAMILIA GIL DE PEÑARRUBIA.

Los primeros datos conocidos sobre la familia que nos ocupa nos sitúa en Requena, durante el siglo XVII; el primer miembro conocido de dicha familia era Benito de Peñarrubia y su esposa Ángela Muñoz, de los cuales con certeza no sabemos si eran naturales de Requena o procedían de otro lugar. Un hijo de ambos de nombre también Benito nacido en 1650 si que aparece ya como parroquiano de la Iglesia de San Nicolás, donde contraería matrimonio en cuatro ocasiones, la primera en 1671 y la última en 1690.

Benito Gil de Peñarrubia en su último matrimonio se casó con Anna Berlanga Ximenez, de este matrimonio nacieron Benito, Ana y Juan más otros tres hijos, por su testamento sabemos que tenía otro hijo de sus matrimonios anteriores. Murió en Fuenterrobles en 1733, a finales del siglo XVII ya estaba establecido en Fuenterrobles, pues fue nombrado alcalde pedáneo en 1686 y 1696, 1702 y 1708.

De sus hijos sería Juan el que figura como continuador de la familia y es este quien ya aparece totalmente afincado en Fuenterrobles donde poseerá la mayor parte de sus tierras y donde establece sus rebaños.

Esta familia de Fuenterrobles establecerán su casa desde finales del siglo XVII en la actual calle Valencia y que en aquella época era el antiguo camino de herradura de Utiel, la primera calle que tuvo el pueblo formada entre el primer núcleo de casas originado en el siglo XV; el segundo núcleo fue construido hacia el norte, justo casi enfrente de la puerta de la antigua ermita de Fuenterrobles construyeron su casa de la cual fraccionada en tres partes en la actualidad aún puede observarse parte de su estructura y antiguas dimensiones, lo que era una gran casa de labradores acomodados.

JUAN GIL DE PEÑARRUBIA BERLANGA.

Había nacido en 1693 del último matrimonio de su padre, por las noticias que hay sobre él podemos observar que fue una de las personas más relevantes de la ladea de Fuenterrobles en la primera mitad del siglo XVIII; por un lado así lo confirman las distintas ocasiones en que asumió el cargo de alcalde pedáneo de la aldea, pues así consta en los años 1729 y 1739, y teniente alcalde en 1725; además fue requerido para que sirviese de perito en la hitación y amojonamiento de la vereda de Hortola a su paso por tierras de Fuenterrobles en 1744, igualmente le vemos como testigo e informante en la recopilación de las Respuestas Generales,

del catastro del Marqués de la Ensenada en 1753. En 1741 se le nombra mayordomo de la fábrica de la ermita.

Residía junto a su familia en Fuenterrobles donde contrajo matrimonio hacia 1724 con Simona Ferrer Monteagudo, ella era viuda de Roque Ximenez, también de Fuenterrobles.

En el momento de su matrimonio ella poseía bienes por valor de 7.808 reales, por su parte Juan heredaría de su padre en 1733 la cantidad de 3.761 reales al igual que sus hermanos.

Hacia mediados de siglo poseía un amplio patrimonio que desglosado y valorado es el siguiente:

- Ropa de hogar 600 reales.
- Indumentaria..... 3.956 "
- Telas..... 2.034 "
- Enseres de hogar. 836 "
- Plata y joyas..... 117 "
- Bienes inmuebles. 4.500 "
- Tierras..... 9.775 "
- Animales:
 - . Mular..... 3.100 reales
 - . Lanar..... 5.596 "
 - . Colmenas..... 140 "
- Grano almacenado (trigo, centeno, cebada, avena)
8.380 reales
- Aperos de labranza 600 "
- Dinero en efectivo 5.170 reales
- Deudas por cobrar 644 "

De todo ello se deduce que el patrimonio de Juan Gil Peñarrubia en 1753 ascendía a un total de 45.448 reales.

En 1741 pagó al concejo de Requena 500 reales por el arriendo de la Dehesa del Toconar para así tener asegurado el pasto de sus ganados.

Juan Gil de Peñarrubia murió en 1754, a la edad de 61 años, los gastos del funeral celebrado en Fuenterrobles ascendieron a 437 reales; sus propiedades en Fuenterrobles ascendían a 168 almudes y 21 fanegas de tierra, aparte del numeroso ganado, todo ello sería heredado por la viuda y sus dos hijos Rafael y María.

RAFAEL GIL DE PEÑARRUBIA Y FERRER.

Rafael había heredado de su padre en 1754 un patrimonio nada despreciable que a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII aumentó considerablemente.

Nació aproximadamente en el año 1725 y hacia 1765 contrajo matrimonio con Ana Ximenez Pérez, su sobrina, pues era hija de un hermanastro; habiendo enviudado sin tener descendencia contrajo segundas nupcias en 1769 con María de la Cárcel Montés vecina de Requena, la boda se realizó en la parroquia de San Nicolás de Requena. María era viuda y tenía una

hija de corta edad fruto de su primer matrimonio, había llevado como dote en su matrimonio con Rafael la cantidad de 19.526 reales.

Su vida transcurrió entre sus posesiones de Fuenterrobles y las de Requena, situadas en la Casa de Sancho, de entre todo ello destaca la cabaña ganadera que poseía, pues solo en el Rebollar tenía pastando en la primavera de 1773 más de mil cabezas de ganado entre ovejas y cabras. Fue precisamente sobre esta partida de ganado la que mantuvo un pleito con los ganaderos de Requena que le acusaban de tener el ganado enfermo con la posibilidad de contagio a los demás, al final intervino en la disputa el entonces corregidor de Requena D. Fernando García de la Plata, llegándose a la conclusión de que el ganado no tenía ninguna enfermedad contagiosa.

En la aldea de Fuenterrobles fue nombrado alcalde pedáneo en los años 1777, 1779 y 1786; asimismo fue nombrado por el visitador episcopal de Cuenca mayordomo de la fábrica de la Iglesia de Fuenterrobles en el año 1764 hasta 1775.

Por todas sus posesiones se deduce lógicamente que era agricultor y ganadero rico, un verdadero hacendado en aquella época, así como tal, figura en los padrones de Requena en 1772 e igualmente en

1782 en Camporrobles en el momento de segregarse esta aldea de requena en 1782.

Desde hace mucho tiempo y avalada por una tradición oral que se ha conservado con mucho respeto y orgullo, los descendientes de los Gil de Peñarrubia en Fuenterrobles han asegurado sin la mínima duda que la construcción de la nueva Iglesia Parroquial fue promovida y costeada en buena parte por los miembros de esta familia en su momento. De aquel hecho se recuerda que fueron ellos quienes colocaron la primera piedra (Este acto consistió en colocar un recipiente con monedas y unos legajos) en los cimientos del crucero y lo que es más importante que se reservaron como lugar de sepultura familiar la capilla derecha del crucero, la del lado del Evangelio. (Fig.2)

Como tradicionalmente se ha venido atribuyendo al año 1757 la fecha de la consagración del templo, por deducción lógica podría considerarse que fue Rafael Gil Peñarrubia quien vió por lo menos la obra terminada, pues su padre Juan Gil Peñarrubia Berlanga aunque hubiese tenido que ver algo con el proyecto no la vió terminada, pues falleció en 1754.

Pero precisamente y en relación con este tema hemos encontrado en el Archivo Diocesano de Cuenca unos datos de 1741, por los cuales los vecinos de la aldea pidieron permiso para realizar la obra nueva al obispo de Cuenca D. José

Florez Osorio y este dio el permiso correspondiente el día 30 de mayo de 1740.

En la visita pastoral de 1741 y



Fig.2 Sepultura familiar de los Gil de Peñarrubia en la Iglesia Parroquial de Fuenterrobles.

viéndose los problemas que había en la obra ("desidia" la califica el visitador) se amenaza con pena de excomunión mayor al alcalde que fue en 1740 y al siguiente, dejando al teniente de cura encargado de que notifique la evolución de la obra, y asimismo nombra a Juan Gil Peñarrubia como mayordomo de la obra, suponemos que con el fin de que él diese un empuje ya fuese moral o económico al asunto.

Esto nos lleva a la conclusión de que con toda seguridad la fecha de consagración de la Iglesia fuese 1747 o quizás antes y no 1757 (fecha esta que no hemos encontrado avalada por ningún documento contemporáneo), siendo en realidad sus principales benefactores, como asegura la tradición oral, Juan Gil de Peñarrubia y Berlanga y su esposa Simona Ferrer Monteagudo. Ellos serían lógicamente los primeros miembros de esta familia en recibir sepultura en la capilla que se reservaron para esta finalidad y que se usó hasta 1812, como el resto de los enterramientos de esta Iglesia. Hace unos años se colocó una lápida para recordar a los miembros de esta familia que reposan en su capilla, ya que en la Iglesia de Fuenterrobles no se alteraron los antiguos enterramientos.

El asunto de las sepulturas en la nueva Iglesia según parece fue un tema delicado pues en este sentido figuran serias advertencias del obispo, reservándose el propio obispo el permiso para enajenar o vender sepulturas en dicha Iglesia que por aquellos años tenían un precio que oscilaba entre 2 y 3 ducados.

En los últimos años del siglo XVII las propiedades de Rafael consistían en 327 almudes, 81 fanegas y 8 celemines de tierras más la casa grande de la familia valorada en 7.263 reales, en total sus bienes ascendían a 75.382 reales. Todo

su patrimonio desglosado es el siguiente:

- La Casa grande de Fuenterrobles.....	7.265 reales
- Los corrales de encerrar ganado.....	975 reales
- Tierras.....	39.810 reales
- Indumentaria.....	1.994 "
- Ropa de hogar....	1.036 "
- Enseres del hogar:	
. Cuadros.....	26 "
. Vajilla y útiles domésticos.....	1.014 "
. Muebles	412 "
. Joyas.....	44 "
. Aperos y demás.....	1.285 reales
. Varios (armas, etc.)	141 reales
- Grano almacenado (trigo, centeno, cebada, avena)	7.876 reales
- Vino.....	150 "
- Deudas por cobrar	378 "
- Animales:	
. Cerdos.....	283 "
. Mular.....	3.070 "
. Asnos.....	690 "
. Caballar.....	1.200 "
. Perros.....	100 "
. Gallinas.....	69 "
- Ganado:	
. Lanar.....	985 reales
. Cabrió.....	1.585 "
- Otros bienes no especificados	5.014 reales

Rafael Gil de Peñarrubia y Ferrer murió en 1799, su esposa ya hacía unos años que había falleci-

do; pidió en su testamento que por su alma se celebrasen 100 misas rezadas y 30 de San Gregorio. De su segundo matrimonio nacieron Juan y Simona. Esta contrajo matrimonio con Josef Pedrón, pasando con este enlace parte del patrimonio de los Gil de Peñarrubia a la familia Pedrón que sería una de las familias más relevantes de Fuenterrubles en la segunda mitad del siglo XIX.

JUAN GIL PEÑARRUBIA DE LA CÁRCEL.

Hijo de Rafael y de su segunda esposa María de la Cárcel nació hacia 1770. Con él se inicia lo que podríamos considerar un periodo de decadencia agravado por las circunstancias históricas que le tocaron vivir como fue la invasión francesa con los problemas que este acarreó a todos, desembocando en unos años de miseria y penuria generalizados a los que Juan apenas sobrevivió.

Su vida transcurrió en Fuenterrubles atendiendo sus propiedades así como las de Requena, pues contrajo matrimonio con Ángela Montés y García Churro, ella y su familia eran de Villar de Olmos por parte de su padre; los Montés eran una "familia bien conocida y considerada en el país" en palabras de Díaz de Martínez.

Por la otra parte su madre Catalina García Churro y Pardo era de

la vega, de San Antonio donde poseían una hacienda mediana.

De Juan sabemos que fue alcalde pedáneo en 1790 y en 1898, precisamente de estas fechas durante las incursiones de las tropas francesas se han conservado relatos orales que nos cuentan que tuvo que hospedar en su casa a parte de la tropa con un oficial a la cabeza, todo ello muy a disgusto suyo y sobre todo temiendo por sus hijas. En otra de aquellas visitas se llevaron de su casa todos los animales de tiro que había en las cuadras cargados de cosas y víveres que requisaron en la casa. A raíz de todo aquello perdió ganados y cosechas quedando muy maltrecha la hacienda más notable de Fuenterrubles durante un siglo. Aún así el total de los bienes familiares en la fecha de su muerte ascendían a más de 96.000 reales. Juan murió joven en 1815 dejando sus voluntades redactadas en un modesto testamento que contrasta fuertemente con el de sus antepasados, pero manteniendo su dignidad hasta el último momento y pidiendo "que se hiciese entierro conforme a sus padres", que se celebrasen 199 misas rezadas y 30 de San Gregorio y él ya no reposó junto a los suyos en la capilla de la Iglesia de Fuenterrubles, recibió sepultura en el nuevo cementerio construido por aquellos años.

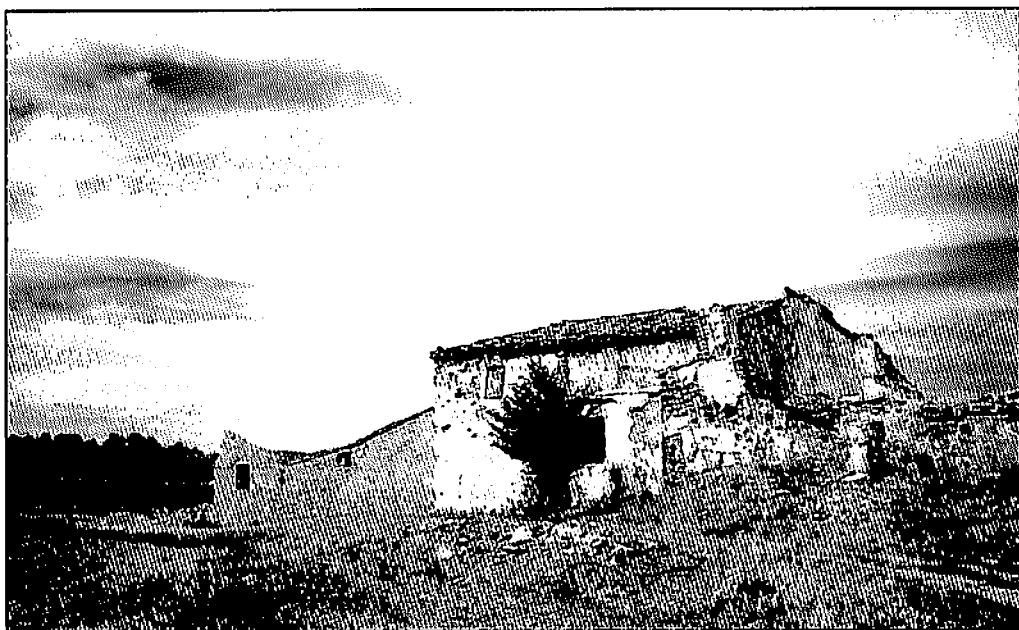
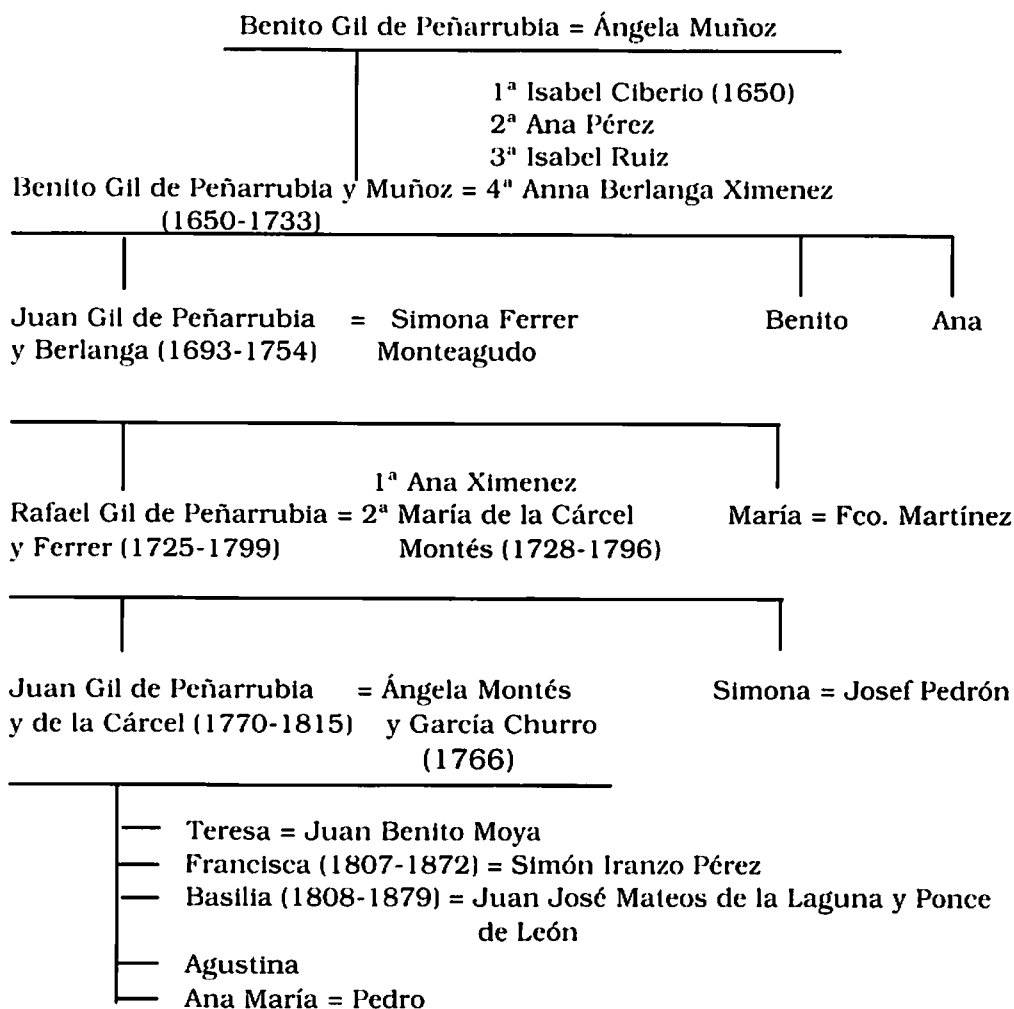


Fig.3

De su matrimonio no nacieron hijos varones, tuvo cinco hijas, Teresa, Agustina, Francisca, Basilia y Ana María, de ellas sabemos que Teresa se casó en Fuenterrobles con Juan Benito Moya; Francisca lo hizo con Simón Iranzo Pérez, también de Fuenterrobles; Ana María con un tal Pedro y Basilia la más pequeña con Juan José Mateos de la Laguna y Ponce de León, que

aunque se supone era originario de Landete, tenía su residencia en Utiel; de Agustina no se sabe nada, todas ellas recibieron por herencia 13.396 reales por el lado paterno y 4.030 reales por el materno así como la casa familiar en Fuenterrobles valorada en 9.050 reales que se les daba a partes iguales a todas ellas.

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS GIL DE PEÑARRUBIA.



AGRADECIMIENTOS.

Por su amabilidad y su colaboración, no solo para este pequeño trabajo sino también para la recopilación de muchos otros datos que nos hiciesen más comprensible la evolución social y genealógica del Fuenterrobles del siglo XVIII, a:

- Fermín Pardo, cronista de Requena.
- Juan Crespo, párroco del Carmen (Parroquia de San Nicolás-Requena)
- Francisco Gálvez, Párroco del Salvador-Requena.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN.

- Archivo General de Simancas.
- Archivo Diocesano de Cuenca.
- Archivo Municipal de Requena.
- Biblioteca Nacional. Respuestas dadas por Fuenterrobles para las relaciones topográficas de D. Tomás López de Vargas Machuca. 1787.
- Fondo Documental de la familia Gil de Peñarrubia-Moya.
- Libro Becerro de Camporrobles.
- Arroyo Martínez, F.; Moya Muñoz, F. y Cañada Solaz R.J.- "Fuenterrobles memoria de un pueblo". 1994.
- Bernabeu López, R.: "Nuevas Estampas Requenenses". 1995.